

de enviar un mensaje escrito? Seguramente, fue una mezcla de asombro y emoción, como si la ciencia ficción se hiciera realidad ante sus propios ojos.

Pocos meses después, en julio del mismo año, apareció el primer teléfono de servicio público en nuestro país, ubicado en el Palacio de la Intendencia de Valparaíso. Imaginemos la escena: diferentes personas acercándose con curiosidad al aparato, preguntándose si realmente funcionaba, si era seguro, si la voz de quien hablaba al otro lado del hilo era genuina o algún truco de la modernidad.

Desde entonces, las comunicaciones han avanzado a pasos agigantados. Hoy, la idea de depender de cables para hablar por teléfono nos parece arcaica. Llevamos en el bolsillo dispositivos con los que podemos hablar, escribir, fotografiar y transmitir en vivo desde cualquier parte del mundo.

Sin embargo, hay algo de nostalgia en recordar aquella primera llamada, cuando la voz viajaba por cables y el asombro era tan grande como la distancia que lograba recorrer. Quizás, en medio de la inmediatez de hoy, valga la pena detenerse un instante y maravillarnos, como lo hicieron Bell, Watson y aquellos bomberos chilenos, con la posibilidad de escuchar una voz lejana. Porque, al final, más allá de la tecnología, lo que realmente importa es la conexión humana que sigue latiendo en cada conversación.